

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Temporalidad, praxis y subjetividades colectivas en el movimiento Alterglobalización.

Leonardo Cancino.

Cita:

Leonardo Cancino (2011). *Temporalidad, praxis y subjetividades colectivas en el movimiento Alterglobalización. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/718>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Temporalidad, praxis y subjetividades colectivas en el movimiento Alterglobalizador¹

Leonardo Cancino Pérez, leocancinop@hotmail.com
Magíster © en Psicología Social. Universidad Diego Portales
IX Jornadas de Sociología, Buenos Aires, agosto, 2011

Resumen

La presente ponencia plantea que el movimiento alterglobalizador (MAG, en adelante) constituye una forma singular de movimiento social que emerge en un proceso de transformaciones experimentadas por el sistema – mundo; como efecto de la aceleración, con posterioridad a la caída del muro de Berlín, del proceso expansivo de la globalización neoliberal.

Para ilustrar la singularidad del MAG, se recurre a tres perspectivas temporales a través de las cuáles se ha observado a los movimientos sociales, y que si bien, contienen puntos de fricción; al ubicarse en niveles lógicos distintos, permiten su integración tanto en la dimensión teórica como en la empírica. De esta manera, es posible comprender a la temporalidad de los movimientos sociales como manifestación de un proyecto histórico – social, que adquiere formas diferenciadas, según el contexto en que se sitúan.

De forma posterior se aborda el MAG, problematizando su configuración y las características que le han sido atribuidas. Esto permite observar particularidades de dicho movimiento que posibilitan su articulación y el surgimiento de nuevas subjetividades en su seno.

Palabras clave: Movimientos sociales – Alterglobalizador – Autonomía – Democracia radical.

Cuando se intentan abordar las movilizaciones colectivas contemporáneas desde las teorías de los movimientos sociales, surgen una serie de problemáticas respecto de cómo ubicar a nuestro sujeto/objeto de estudio dentro de ellas. En una primera aproximación, la fluidez de las comunicaciones y de la participación; la toma de decisiones; la distancia respecto de la institucionalidad estatal; composición y demandas, entre otros fenómenos. No calzan, necesariamente, con las teorías clásicas sobre los movimientos sociales.

En el presente artículo, se ha optado por las perspectivas temporales que nutren la discusión teórica sobre los movimientos sociales, ya que dan cuenta de las tensiones que se producen entre lo reciente y lo antiguo, cuestión fundamental si hablamos de un movimiento que se ha ido configurando durante las últimas décadas.

¹ Esta ponencia corresponde a la segunda revisión del trabajo presentado en Sexto congreso chileno de sociología, bajo el título “Perspectivas temporales de los movimientos sociales y articulaciones en el movimiento alterglobalización” el 13 de abril de 2011.

Podemos observar tres grupos teóricos que han abordado esta cuestión y que denominaré provisoriamente: perspectiva temporal emancipatoria, contextual y de los estadios de desarrollo, de los movimientos sociales.

Perspectiva temporal emancipatoria de los movimientos sociales.

El filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis entiende como proyecto emancipatorio el intento o el derribamiento de los órdenes heterónomos que enajenan la dimensión instituyente de las sociedades. Hacer ajena esta dimensión, implica ponerla fuera de la sociedad y situarla en un lugar distinto; a saber: Dios, la tradición, tabúes, leyes de la historia o de la economía, etc. Estas instituciones operan clausurando las significaciones y socializando a los nuevos miembros en dichas creencias; lo que trae como corolario la reificación de lo social y la creencia colectiva en la inmutabilidad de la sociedad. (Castoriadis, 2002, 2007, 2008)

El proyecto emancipatorio intenta devolver explícitamente a la sociedad su capacidad autoinstituyente, a través de prácticas que posibiliten a los individuos la participación activa en la formulación de las leyes que los regulan; es decir, instituciones que expandan la autonomía (Castoriadis, 2005). Entendida así, la autonomía no se completa, queda abierta a lo que las sociedades y los individuos vayan instituyendo. (Castoriadis, 2006)

Castoriadis afirma que el proyecto emancipatorio surge en Grecia con la creación imaginaria de la democracia y la filosofía, ya que permiten cuestionar el origen de la ley y sus instituciones derivadas. Expandiendo el cerco de lo posible. Permitiendo que individuos y sociedades puedan, autónomamente, decidir. Este proyecto, ha sido retomado por los movimientos emancipatorios en diferentes momentos de la historia y, durante los últimos siglos, por el movimiento obrero, ecologista, feminista, entre otros. (Castoriadis, 1997, 2006b)

...gracias a esta serie de movimientos subsiste en la sociedad contemporánea un determinado número de libertades parciales, esencialmente parciales y defensivas, cristalizadas en algunas instituciones: derechos humanos, no retroactividad de las leyes, cierta separación de los poderes, etc. Estas libertades no fueron otorgadas por el capitalismo, sino que fueron arrancadas e impuestas por las luchas seculares. (Castoriadis, 1997, p. 126)

Entendido así, existen búsquedas en una serie de movimientos que se conectan y hacen carne al proyecto emancipatorio, lo que será observable a través de sus prácticas, ya que en ellas se encarna la significación imaginaria de la autonomía. Dichas prácticas, varían dependiendo del contexto y la disponibilidad de recursos con que cuentan, lo que ha sido abordado por una de las perspectivas temporales más citadas: la de los viejos, nuevos, y novísimos movimientos sociales y que hemos denominado perspectiva contextual de los movimientos sociales.

Perspectiva contextual de los movimientos sociales.

Esta perspectiva permite situar la dinámica de la relación sujeto/contexto y nos muestra rasgos comunes a un grupo de movimientos que surgen o coexisten en un periodo de tiempo determinado. Clasifica a los movimientos sociales según una serie de características que provienen del particular momento histórico en que se han desplegado y ha dado paso a la clasificación de movimientos sociales tradicionales y nuevos, agregándose en último tiempo el movimiento alterglobalizador.

Entre los viejos movimientos sociales, podemos ubicar a los movimientos: abolicionista, sufragista, obrero, campesino y nacionalista (Calderón, 1995; Tilly y Wood, 2010); surgen por los cambios experimentados con la modernidad. Constituyen –los que aún existen– movimientos con identidades relativamente homogéneas como la “clase” o la “nación”.

Por su parte, los nuevos movimientos sociales surgen a partir de la década de 1960, entre sus características se puede mencionar su oposición a la hegemonía, tanto de EE.UU. como de la U.R.S.S. y una crítica a las prácticas de la izquierda tradicional (Wallerstein, 2008). Ellos identifican “nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo.” (de Sousa Santos, 2001, p.178). Desconfían del Estado, así como de la acción orientada hacia el mismo. (Wallerstein, 2008)

Con respecto a los movimientos sociales alterglobalización se visibilizan a partir de la caída del Muro de Berlín y el ascenso hegemónico de globalización neoliberal. Agrupa a diversos tipos de movimientos (Bergantiños e Ibarra, 2007), “La base de participación es un objetivo común –la lucha contra los males sociales derivados del neoliberalismo– y un respeto compartido por las prioridades inmediatas de cada uno de los demás participantes.” (Wallerstein, 2008, p.154).

La temporalidad contextual, nos da luces sobre las transformaciones en las subjetividades colectivas que se articulan en torno transformaciones económicas, tecnológicas y de la institucionalidad legal, entre otras. Así por ejemplo, las redes de activistas, las ONGs y “los objetivos con proyección internacional, [tales como,] multinacionales o instituciones financieras internacionales, ocupan un lugar destacado en los movimientos sociales más recientes, sobre todo en las zonas más ricas y mejor conectadas del mundo.” (Tilly y Wood, 2010, p.194)

Perspectiva de los movimientos por estadio de desarrollo.²

Desde esta perspectiva, por una parte, hay una suerte de continuidad o solapamiento entre los distintos grupos de movimientos sociales en cuanto a su conformación y demandas y por otra, se reconocen discontinuidades referida a los ciclos vitales por los cuales pasan los movimientos específicos. Por tanto, se critica a

² Si bien, desde esta perspectiva temporal se ha criticado fuertemente la “novedad” de los movimientos sociales de los años sesenta, se tiende a soslayar el hecho de que la “novedad” para estos autores estaría dada por la modernidad, en este sentido ver: “Los Movimientos Sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook.” (Tilly y Wood, 2010)

la perspectiva de las categorías contextuales, ya que los nuevos movimientos sociales serían una continuidad de movimientos anteriores³:

...los movimientos ecológicos, feministas, pacifistas del siglo XIX y el movimiento antirracista de esa época y de los años cincuenta y sesenta o son portadores de reivindicaciones que fueron parte integrante de los viejos movimientos sociales (el movimiento obrero y el movimiento agrario o campesino); o... corresponden a ciclos de la vida social y económica y, por eso, su novedad, porque aunque recurrente, tan sólo es aparente. (de Sousa Santos, 2001, p. 180)

Cuestiones como los periodos de latencia y visibilidad (Melucci, 1994), la relación que se establece entre movimientos sociales y ciclos económicos (Riechmann y Fernández, 1994); la juventud, madurez, heterogeneidad o uniformidad de los participantes, la cercanía de estos a la institucionalidad estatal, entre otros elementos. Corresponderían más bien a fases de desarrollo comunes a los movimientos sociales y no a características novedosas de ellos.

Desde esta perspectiva, el MAG correspondería a un movimiento joven y de reciente aparición, por tanto muchas de las características que les han sido atribuidas pueden relacionarse con esto; cuestión común en esta fase a distintos movimientos. Lo mismo ocurre con la utilización de la tecnología existente o con la búsqueda de la autonomía y la identidad, presentes también en las movilizaciones del siglo XIX, en nombre de las minorías étnicas, mujeres o trabajadores (Tilly y Wood, 2010).

Tres perspectivas en movimiento.

Abrirse a las múltiples temporalidades, no sólo muestra las dinámicas de continuidad/discontinuidad experimentadas por los movimientos sociales; también da cuenta de la multiplicidad de territorios en que transcurre el accionar colectivo (Porto-Gonçalves, 2008), las formas diferenciadas que se adquieren al habitar estos espacios y los efectos en los procesos sociales que tienen eventos que se desarrollan en lugares muy distantes de ellos. (Della Porta y Mosca, 2005).

Así, las temporalidades, permiten observar la ductilidad de los movimientos sociales a diversos contextos, cuestión que se expresará con particular fuerza al estudiar el movimiento alterglobalizador.

Configuración y praxis del movimiento alterglobalizador

“No quiero que me hables de la revolución, quiero hables de tú revolución” (Sargento García)

³ Una síntesis de esta discusión, en que se crítica la supuesta novedad que encarnarían los nuevos movimientos sociales la encontramos en el texto de Ludger Mees “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales” (1997) y, desde otra perspectiva, una actualización de este debate en: Pablo Iglesias Turrión “Enfoques teóricos sobre la acción colectiva: alcance y límites para el estudio de los movimientos globales” (2007)

La estructura de poder en el sistema – mundo se vio alterada con la caída del muro de Berlín, la expansión del complejo militar industrial, la globalización de los mercados, la guerra global permanente (Viejo Viñas, 2004; Iglesias, 2005; Hardt y Negri; 2006; McDonald, 2009), son sólo algunas de las transformaciones frente a las cuales se alzan los activistas. No obstante, el mundo actual también ofrece una serie de oportunidades para la acción colectiva, como afirma Revilla Blanco existen condiciones sociopolíticas “que incrementan la capacidad de movilización: el acceso a la alfabetización y la educación; el aumento de la capacidad autoorganizativa y de habilidades políticas; la propia experiencia democrática; y, por último, la incidencia de los procesos de globalización en el desarrollo de la acción colectiva.” (2010, p.66) Estas condiciones permiten el surgimiento de redes de activistas a escala planetaria, difíciles de imaginar en otro contexto.

Como efecto las transformaciones globales, los movimientos sociales también cambiaron; sin embargo, cabe preguntarse ¿cuando sucedió?; Pablo Iglesias (2005) plantea que este nuevo ciclo movilizador tuvo su primer atisbo –como hecho asincrónico– en Berlín el año 1988. Otros autores mencionan el alzamiento zapatista del 1 de enero de 1994 (Viejo, 2004; Fernández, 2007; Le Bot, 2009) o el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo efectuado durante 1996 en Chiapas, México (Seoane y Taddei, 2001); por último, están quienes hacen referencias a las movilizaciones en Seattle el año 1999 (Cockburn y St. Clair, 2001; Adell, 2007). Por nuestra parte, preferimos hablar del surgimiento del actor alterglobalizador, no a partir un hecho puntual o inaugural, sino que a través de un ciclo de movilización extenso, con momentos de latencia y visibilidad, que se irá “conformando en los 90 a través de una serie de *laboratorios de acción*, nuevos espacios de encuentro y de protesta que buscan repensar las formas de movilización.” (Calle, 2007, p.58), y que en conjunto expresan la reconfiguración de los movimientos sociales.

Respecto al nombre de este actor contemporáneo, tampoco hay acuerdo, se habla de novísimos movimientos sociales (Romani, 2003), movimiento altermundialización (Viejo Viñas, 2004; Wieviorka, 2009) o movimiento global (Calle, 2003; Iglesias, 2005). Hemos optado por denominarlo alterglobalizador, debido a que es el nombre que a si mismo se da a partir del Foro Social Mundial de París el año 2003 (Fernández, 2007) y porque resalta simultáneamente la idea de alternativa frente a la globalización, que es una forma, entre muchas otras, que puede adquirir la mundialización. La mundialización nos lleva “hacia una sociedad planetaria basada en la transculturización, en dónde se pueden crear nuevos lazos, interacciones y redes de solidaridad entre individuos, pueblos y culturas... por el contrario, hablamos aquí de globalización como un modelo particular de mundialización o como un conjunto de procesos que conducen a un mundo único” (Adell, 2007)

En este sentido,

“El ahora llamado Movimiento Alterglobalizador (MA) representa desde al menos los cuatro últimos años al más importante movimiento en cuanto a participación y capacidad de movilización y convocatoria se refiere. Se trata de una red de redes, de un movimiento de movimientos, de un movimiento crítico con el orden global neoliberal actual, con el capitalismo existente, con la ideología de la guerra preventiva, etc.; en definitiva, se trata de un

movimiento alter-nativo con la ideología y práctica política y económica dominante.” (Bergantiños e Ibarra, 2007, p.113)

Planteado un periodo de surgimiento y una noción que lo englobe, cabe hora mencionar algunas de sus características principales.

Movimiento Antiglobalización

La antiglobalización u oposición a la globalización neoliberal, es quizás la característica en que hay mayor coincidencia entre los actores del movimiento y a la cual se debe el nombre más popular con que es conocido el movimiento alterglobalizador. Esta característica expresa un rechazo a las distintas formas de dominación (Fernández, 2007) pero sobre todo a la dominación económica, a la expansión del capital como regulador interestatal y biopolítico (Hardt y Negri, 2006), a los dictados uniformantes del consenso de Washington y los efectos sobre los países de las decisiones adoptadas por el FMI, el Banco Mundial, o la OMC. (Cockburn y St. Clair, 2001; Monereo, 2001; Seonae y Taddei, 2001; Houtart, 2006; Coburn, 2009; Mcdonald, 2009).

La dominación económica se expresa de un sinnúmero de formas, pero tienen como sustrato común el intento de los agentes e instituciones expansivas del capitalismo por reificar el intercambio y los mercados como cuestiones inmutables y naturales a la humanidad, identificando sus objetivos con los de ésta (Boron, 2004; Adell, 2007; Coburn, 2009). Por su parte, la respuesta del MAG se basa en la “percepción de que muchas de la decisiones que se toman sobrepasan el marco del Estado-nación y se adoptan en instituciones o centros de poder transnacionales o interestatales [y] les lleva a querer ser también actores colectivos a esos niveles dentro de la nueva esfera pública global que se está configurando.” (Pastor, 2006, p.143). En consecuencia, surge el desafío de la integración de distintos movimientos en un actor colectivo a escala planetaria.

Diversidad en movimiento y ciudadanía planetaria.

El MAG ha sido denominado también, como un movimiento de movimientos, debido a los variados tipos de actores colectivos que reúne; movimientos sindicales, campesinos, feministas, ecologistas, pacifistas, okupas, indigenistas, superan, en conjunto, la clásica distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales (Fernández, 2007). Expresión de esto son la diversidad temática y de participantes.

El MAG no se aglutina en torno a un tema específico como si sucedía con los nuevos movimientos sociales (Bergantiños e Ibarra, 2007), sino que se agrupa contra de la globalización, visto como un sistema que articula en su origen, las diferentes problemáticas de los actores (Seonane y Taddei, 2001; Adell, 2007). La diversidad temática, se traduce también en la heterogeneidad de los participantes, ya no son sólo mujeres, indígenas u obreros, sino que provienen de distintas etnias, géneros o clases. (Della Porta y Mosca, 2005; Fernández, 2007)

Lo anterior trae como consecuencia la “aspiración a una ciudadanía planetaria respetuosa de las diferencias lingüísticas y culturales” (Fernández, 2007, p.24), o como señalan Bergantiños e Ibarra “se trata ahora es de un nuevo proyecto global,

colectivo, más amplio y no limitado a la temática de cada uno de los grupos que lo integran.” (2007, p.120). La idea zapatista de “Iguales y diferentes” es un buen ejemplo de lo anterior (Le Bot, 2009).

La aspiración a una ciudadanía planetaria a encontrado en la utilización de las redes sociales y tecnológicas su forma organizacional particular (Castells cit. en Javaloy Rodríguez y Espelt, 2001; Calle, 2007) y en la protesta nómada, una manifestación concreta de la superación de las fronteras de los estados nacionales (Adell, 2007). En ella se “opone una lógica de rizoma (resonancia, correspondencia, redes) a las estructuras y estrategias verticales de los [las] internacionales, de los partidos y de las vanguardias” (Le Bot, 2009, p.162)

Las protestas organizadas a través de la red, han sido denominadas por Rheingold como multitudes inteligentes “gente capaz de actuar conjuntamente a pesar que no se conocen entre sí” (cit. en Tilly y Wood, 2010, p.191) y que se manifiesta en “acciones glocalizadas, llevadas a cabo en ámbitos locales y redimensionadas por los media del movimiento” (Iglesias, 2005, p.81) y que saltan “a nivel global y [atacan] la constitución imperial en su totalidad” (Hardt y Negri, 2006, p.62)

Democracia radical y horizontalidad

La crítica a la hegemonía de U.R.S.S. y EE.UU. por parte de los nuevos movimientos sociales, dio paso a la crítica de la democracia representativa en su conjunto, que permea tanto las organizaciones civiles como a los Estados. Se aspira en contrapartida a una democracia radical, ésta “sería el sustrato (político, cultural, incluso ético) que guía o que permea fuertemente el pensar y el hacer de los nuevos movimientos globales.” (Calle, 2007, p.58). Esto se traduce en la práctica de la horizontalidad en la toma de decisiones que “ofrece además un atractivo escenario de participación “a la carta”, menos rígida, más concreta, directa y creativa que antaño, sin debilitar por ello el compromiso de denuncia de las injusticias y el deseo, siempre necesario, de un mundo mejor para todos.” (Adell, 2007, p.109)

Lo anterior no significa que las jerarquías o los liderazgos desaparezcan y que exista una horizontalidad absoluta. En toda grupalidad se pueden observar polos de horizontalidad y jerarquía sin que ninguno exista en términos puros, ambos se contaminan recíprocamente. Lo que cabe destacar en el MAG, es que tematiza la horizontalidad, la coloca como aspiración, y por tanto tiende a ella. La aspiración a la democracia radical “se visualizará en la apelación a la *horizontalidad reticular* y a la *deliberación práctica* como fuentes de procesos de acción o de proposición de mundos distintos; y en presentar como eje de trabajo fundamental la *crítica a la falta de democracia*” (Calle, 2007, p.57).

Dicha crítica, se vuelca contra las formas tradicionales de toma de decisión, se dirige contra las jerarquías impuestas por el Estado nacional y la crisis de la democracia representativa, “Al configurarse en la asimetría que dicha crisis abre entre el poder constituyente y el poder constituido, la política del movimiento opera en una lógica procedimental participativa que va mucho más allá de la representación parlamentaria.” (Viejo, 2004, p.13). Así el movimiento se configura en una praxis

democrática, no en la idea de..., sino en la experiencia participativa; “el otro mundo posible no se declara, se practica” (Iglesias, p.74)

Movimiento de experiencia, campo de articulación y nuevas subjetividades.

Si los movimientos sociales tradicionales se movilizaron bajo un paradigma materialista y los nuevos movimientos sociales lo hicieron bajo uno expresivo (Calle, 2007); los actuales actores alterglobalizadores se movilizan en torno a la experiencia (McDonald, 2009). Ya sea que nos detengamos en los repertorios de movilización contra-cumbres de Europa o EE.UU., los foros sociales mundiales o bien, en los movimientos socioterritoriales de América Latina, encontramos, una búsqueda por concretar en la experiencia directa, aquello que se anhela. Dichas vivencias no se dan en abstracto, se dan en espacios determinados, donde los actores se encuentran e intentan plasmar el “otro mundo posible”. “En el espacio se brinda entonces también la posibilidad de desafiar y subvertir el poder dominante y por eso forma parte esencial de la política de resistencia articulada por los movimientos sociales” (Oslender cit. en Iglesias, p.83 – 84).

Es en el espacio, en la materialidad del territorio y de las prácticas, donde se articulan las distintas características expuestas anteriormente y posibilitan el surgimiento de subjetividades diferentes a las producidas por la globalización.

Maristella Svampa, muestra como esta articulación se da en América Latina a partir del quiebre del consenso neoliberal. Svampa sostiene que las principales dimensiones de los movimientos sociales en dicha región estarían dadas por: “la territorialidad..., como un espacio de resistencia y lugar de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales...;...la acción directa no convencional y disruptiva como herramienta de lucha generalizada...; [la]...democracia directa a partir de la acción colectiva no institucional... [y, por último] ...la demanda de autonomía, que atraviesa desde los pequeños colectivos culturales hasta las grandes estructuras territoriales u organizaciones de masas.” (Svampa, 2009, pp.77-79)

Respecto a la última dimensión, coincidimos con Iglesias, cuando señala que es la autonomía la que “otorga la máxima importancia e interés al estudio de los movimientos globales” (2005, p.65). La autonomía social e individual, el darse a sí mismo las propias leyes (Castoriadis, 2005); opera como un contrapoder respecto a la globalización. Un contra poder instituyente, que como tal, genera prácticas, significaciones y subjetividades alternativas a las del actual orden hegemónico. La autonomía, se vuelve así, peligrosa para el capitalismo global, peligrosa porque “es incontrolable, y porque implica la creación de una nueva sociedad.” (Hardt y Negri, 2008, p.141); de esta manera, la autonomía traza una dirección ético-política.

En consecuencia, trabajar para preservar y ensanchar las posibilidades de autonomía y de la acción autónoma, así como trabajar para ayudar a la formación de individuos que aspiran a la autonomía e incrementar la cantidad de los mismos, constituye ya una obra política cuyos efectos son más importantes y más duraderos que algunas categorías de agitación superficial y estéril. (Castoriadis, 2002, p.126)

Con efectos tan importantes y duraderos, que el ejercicio autónomo actual, no sería posible, sin la existencia del proyecto emancipatorio surgido –hasta donde sabemos– en la Grecia antigua y retomado y actualizado, desde ahí, por un conjunto de movimientos sociales. (Castoriadis, 1997)

Bibliografía

Adell, R. (2007). El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales. *Revista de estudios de juventud*, 76, 91 – 111.

Bergantiños, N. e Ibarra, P. (2007). Eco-Pacifismo y Antimilitarismo. Nuevos Movimientos Sociales y Jóvenes en el Movimiento Alterglobalizador. *Revista de estudios de juventud*, 76, 113 – 127.

Boron, A. (2004). “Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional”. En Boron, A. (comp.): *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 133 – 154.

Calle, A. (2003). Los nuevos movimientos globales. *Papeles del CEIC*, 7. Extraído el 17 de enero, 2009, de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/7.pdf>

Calle, A. (2007). Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global. *Revista de estudios de juventud*, 76, 55 – 69.

Calderón, F. (1995). *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. México, D.F.: Siglo veintiuno editores y Centro de investigaciones interdisciplinarias en humanidades, UNAM.

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba

Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Gedisa.

Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva*. Buenos Aires: Katz.

Castoriadis, C. (2006b). *Lo que hace a Grecia*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar.

Coburn, E. (2009). “La batalla de Seattle”. En Wieviorka, M. (comp.): *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas de la antimundialización*. México: FCE, 186 – 211.

Cockburn, A. y St. Clair, J. (2001) "El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando." En Seoane, J. y Taddei, E. (comp.): *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 141 – 152.

de Sousa Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL - Observatorio Social de América latina*, 5, Buenos Aires: CLACSO, 177 – 184.

Della Porta, D. y Mosca, L. (2005). "Globalización, Movimientos Sociales y Protesta". Extraído el 23 de agosto de 2009 de http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit_02.htm

Fernández, F. (2007). Sobre el Movimiento de Movimientos. *Revista de estudios de juventud*, 76, 21 – 36.

Hardt, M. y Negri, A. (2006). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Hardt, M. y Negri, A. (2008). *La multitud y la guerra*. Santiago: LOM ediciones.

Iglesias, P. (2005). Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid. *Política y Sociedad*, 42 (2), 63 – 93.

Iglesias, P. (2007). Enfoques teóricos sobre la acción colectiva: alcance y límites para el estudio de los movimientos globales. *Ágora – Revista de Ciencias Sociales* 17, 41 – 81.

Javaloy, F.; Rodríguez, A. y Espelt, E. (2001). *Comportamiento Colectivo y Movimientos Sociales. Un enfoque psicosocial*. Prentice Hall.

Le Bot, Y. (2009). "El zapatismo, primera insurrección contra la globalización neoliberal". En Wieviorka, M. (comp.): *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas de la antimundialización*. México: FCE, 155 – 169.

McDonald, K. (2009). "De la solidaridad a la fluidaridad". En Wieviorka, M. (comp.): *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas de la antimundialización*. México: FCE, 94 – 112.

Mees, L. (1997). ¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales. *Historia Contemporánea* 16, 219 – 253.

Melucci, A. (1994). "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?" En Laraña, E. y Gusfield, J. (Ed.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas, 119 – 149.

Monereo, M. (2001). "De Porto Alegre a Porto Alegre. La emergencia de un nuevo sujeto político." En Seoane, J. y Taddei, E. (comp.): *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 185 – 189.

Pastor, J. (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Intervención Psicosocial*, 15 (2), 133 – 147.

Porto-Gonçalves, C. (2008). “De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana”. En Ceceña, A. (coord.): *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 37 – 52.

Revilla, M. (2010). América Latina y los movimientos sociales: el presente de la «rebelión del coro». *Nueva Sociedad*, 227, 51 – 67.

Riechmann, J. y Fernández, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Romaní, O. (2003). “Los nuevos movimientos sociales como formas de intervención social”. En Rodríguez, J. y Alonso, J. (Coord.). En: *Repensar la intervención social: los escenarios actuales y futuros*. Col.legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya.

Seonae, J. y Taddei, E. (2001). “De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti – mundialización neoliberal.” En Seoane, J. y Taddei, E. (comp.): *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 105 – 129.

Svampa, M. (2009). *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Tilly, Ch. y Wood, L. (2010). *Los Movimientos Sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.

Viejo, R. (2004). Del 11 – S al 15 – F y después: Por una “gramática” del movimiento ante la guerra global permanente. Brandariz, J. y Pastor, J. (Eds.) en: “*Guerra Global Permanente: La nueva cultura de la inseguridad*”. Extraído el 14 de septiembre, 2009, http://www.edicionessimbioticas.info/IMG/pdf/guerra_global.pdf

Wieviorka, M. (2009). “Otro mundo es posible”. En Wieviorka, M. (comp.): *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas de la antimundialización*. México: FCE, 17 – 65.

Wallerstein, I. (2008). *Historias y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ciudad de México: Contrahistorias.